

La pregunta por la estructura ausente

¿TEORÍA SOCIAL EN Y PARA LA CIUDAD DE LEÓN?

Héctor Gómez Vargas*

Saltos de la conciencia

La ciudad de León ha sido varias ciudades a lo largo del tiempo. Desde sus orígenes a la fecha son varias las tendencias acaecidas en el lugar: el núcleo urbano ha sido modificado y organizado por la industria; la diversificación que a través de los medios de comunicación comienzan a dinamizarla; la tendencia a los servicios y el consumo, hasta llegar a la etapa donde los rasgos de una multiculturalidad son patentes y generalizados.

Si colocamos la mirada en una de las esferas donde se ha podido generar un conocimiento sobre la ciudad: la educación superior, vemos que ésta comienza a aparecer en los años sesenta del siglo XX para preparar a personas que apoyen las actividades industriales (técnicos, contadores, administradores, secretarías ejecutivas), generalizándose en las dos décadas posteriores. En los años noventa se convirtió en una realidad creciente y expansiva, aunque aún insuficiente.

La necesidad por conocer sobre nuestra sociedad es un asunto reciente que se ha dado a través de mecanismos de regulación, certificación y organización que requieren, tanto para su evaluación como para estar a la altura de los tiempos, de la vida democrática y de los estándares de la administración pública, gestados internacionalmente y asumidos por el ámbito nacional.

Este proceso es muy nuevo, mientras que la continuidad de la vida social es larga en el tiempo. Ante un panorama de tensiones entre un pasado lejano y las alteraciones radicales y profundas que se viven en la actualidad, ¿la ciudad de León requiere de un conocimiento de lo social y de lo cultural?, ¿para qué lo requiere?

*Académico Investigador del Departamento de Ciencias del Hombre, SNI 2, UIA León
hector.gomez@leon.uia.mx

Las esferas de la discontinuidad y de la ambigüedad

Momentos recientes en la historia de León nos hablan de líneas de fuga que se tocan y muestran parte del tejido social de esta ciudad. Si se revisa la información predominante que ha difundido la prensa a lo largo de los años 2006 y 2008, encontramos algunas tendencias evidentes: una que marca las transiciones importantes y definitivas para el curso del futuro de la ciudad; otra que apunta a una inclinación lejana en el pasado que se debate entre la aspiración de un futuro deseable, y una más que señala un peso en forma de trayectoria que se amplifica, expande y agudiza.

De las transiciones ocurridas entre esos dos años se observan modificaciones federales, estatales y municipales en el cambio de gobierno. Esto en sí mismo ha traído una serie de continuidades y de discontinuidades. Entre las continuidades distinguimos el reforzamiento de un proyecto político que se refleja al afianzar un modelo económico, girando alrededor de un edificio ideológico con sus particularidades, matices y divergencias interiores. Las discontinuidades muestran que al consolidarse en el poder (federal, estatal y municipal), se crea la plataforma para poder avanzar y profundizar en otras áreas de intervención y de aspiración política y económica. De todo esto sobresale el énfasis en políticas y proyectos de corte conservador y de valores; la visión de un proyecto de interconexión y expansión internacional en materia económica. Ambos se conjugan en la búsqueda, no sólo del marco de desarrollo económico, sino igualmente social.

Al mirar a la ciudad, es posible ver las tendencias del pasado con las aspiraciones de un futuro particular, dos engranajes por donde gravitan las mentalidades y las estructuras históricas con las posmodernas.

Los medios de comunicación locales reflejan parte de ese proceso; parte, no todo. Uno revisa la prensa de 2006 y 2008, encontrando que políticos y empresarios buscan tener una ciudad "modelo", la "mejor ciudad para vivir", lo cual se manifiesta a través de proyectos que pretenden alcanzar el prototipo de "metrópoli", atrayente del "turismo internacional", teniendo una infraestructura educativa de impacto "internacional", que se quiere evidenciar con proyectos como la Plaza Piel, el Centro Histórico, el Poliforum, la información virtual para el turista internacional, la Plaza Catedral, el Teatro de la Ópera, el Puerto Interior, el tren interurbano, etcétera.

En paralelo, y para cumplir con esos proyectos, la ciudad se debate en una serie de condiciones, algunas relativamente recientes y otras históricas: a) el rezago educativo, con sus manifestaciones reflejadas en el estado de las infraestructuras educativas; b) la mala calidad de la educación donde continuamente los alumnos de diferentes grados salen reprobados o pasan de "panzazo"; c) los continuos reclamos de maestros por falta de apoyos de toda índole; d) la población que no sólo crece, sino que su movilidad generacional trae consigo una serie de circunstancias que en el presente y en el futuro serán complicadas,

La ciudad de León ha sido varias ciudades a lo largo del tiempo





como la creciente población de la tercera edad, el sector juvenil que durante una o dos décadas será mayoría y el crecimiento de la natalidad; e) el conflicto de valores de corte religioso que se ve alterado por algunas de las dinámicas sociales de la población, como el incremento de divorcios, la desestructuración familiar, las actividades sociales girando alrededor de la diversión y del consumo en general, la mayoría de los jóvenes optando por otras creencias y prácticas, la creciente ausencia de sacerdotes

ante una población mayoritaria; f) el crecimiento de la ciudad, su infraestructura basada en los servicios, la presencia de nuevas avenidas y de una explosión de medios de transporte que propicia accidentes viales, problemas de alcoholismo, drogadicción o violencia urbana generalizada.

En 2006, la prensa local continuamente informaba de la carencia de viviendas, pese al anuncio de más inversión en obra pública; del crecimiento de la violencia intrafamiliar, de la pobreza y la marginación; del aumento de divorcios; de la preocupación por la presencia de otras religiones de corte no católico; del retroceso en la educación básica y media superior; del crecimiento de problemas causados por la obesidad, el cáncer, la diabetes, la artritis, la gastritis, la hepatitis.

En 2008, mucha de esa información continuó siendo noticia cotidiana, pero hubo un giro significativo: se comenzó a informar sobre el estancamiento económico de la ciudad, la caída de empleos en el sector de la industria, la agricultura, la vivienda; la lucha contra China en el sector del calzado; la continuidad de proyectos económicos como el Puerto Interior, la Plaza Catedral y el tren interurbano. Pero lo más sobresaliente fue la presencia en aumento de mafias, cárteles, grupos criminales como los Maras, los Z, la «Familia», y junto con ello, la intervención del ejército, la policía, los tiroteos, los secuestros, los asesinatos y ejecuciones en el estado y su presencia en la ciudad. A la par, hay una atención particular por los jóvenes que se ven reflejados en el vandalismo, los riesgos de salud, los accidentes, los asaltos, las pandillas, las tribus urbanas, las bandas.

El punto es que no sólo hay continuidades y discontinuidades entre el pasado, el presente y la proyección del futuro, que crean una esfera de ambigüedades varias reflejadas en desigualdades y diferencias en los proyectos de ciudad y en las experiencias de la mayoría, sino que igualmente prevalece una visión limitada y estereotipada del sustrato social profundo y general, así como la tendencia a dejar de lado aquello que es indeseable para el proyecto que "todos queremos" y que se manifiesta principalmente en equipar a la industria y al comercio, al gobierno mismo, dejando de lado un plan social y cultural que, aunque se le nombra, se le delimita y en muchos casos se limita, excluye y se «olvida». Eso, igualmente, es un proyecto lejano en el tiempo: olvidar lo sombrío, lo indeseable, y sólo limpiar las calles, remodelar y dar una buena cara, una buena imagen, a aquello que es necesario.

Consecuencias de esto último son ambigüedades en desventaja. Un ejemplo es la lucha contra una cultura, un proyecto de nación, de hegemonía económica, política y cultural a escala mundial, como lo es China, frente a un grupo de empresarios que tarde y sólo atendiendo el factor industrial, desean enfrentar y vencer al "gigante".

Lo social y la sucesión de imágenes

1. Primera imagen

Las discusiones sobre el campo de estudio de la sociología han sido múltiples y la mayoría de las veces encontradas a lo largo de su historia. Las definiciones son diversas y en muchas ocasiones tienden a responder a la forma en como la agrupación de los individuos, sus vínculos y relaciones, no sólo se gestan y se dan, sino en como se articulan en un orden y en un nivel mayor: el social. Hay otros señalamientos que llevan a la sociología a adoptar una actitud crítica, observadora de la dinámica y el orden social «para penetrar cognoscitivamente la vida social en lo que respecta a su sentido» (Adorno y Horkheimer, 1979: 18).

Es por ello que enfatizamos dos cosas y retomamos la visión de Anthony Giddens (2004), quien por un lado señala que la teoría social: la sociología, es un conocimiento que la sociedad gesta sobre sí misma a partir de la entrada a un nuevo tiempo histórico, a una nueva fase civilizatoria de la humanidad: la modernidad, la manera como se pasa de orden a una organización continua de la relación de los individuos entre sí y con las diversas instituciones de carácter social, dentro de un entorno donde las relaciones tienden a distanciarse en el tiempo y en el espacio. Por otro lado está su postura crítica, la cual continuamente tiende a ser enarbolada para dar cuenta de los procesos, las contradicciones y los riesgos colectivos de las instancias económicas, políticas, sociales y culturales que se han ido sucediendo en diferentes países a lo largo del proceso de la modernidad.

Así, la sociología es una forma de generar conocimiento, de observar sentidos más profundos que suceden y acontecen en la vida social, pero que igualmente conforma un arma ideológica.

2. Segunda imagen

En una larga entrevista que le hicieron a Paul Virilio y que fue publicada en el libro *El cibermundo, la política de lo peor*, después de una larga contextualización de lo que está sucediendo y puede suceder por la introducción de las nuevas tecnologías digitales, donde parece que se está gestando un verdadero huracán con el poder de modificarlo todo en el mundo, se le hace la pregunta: «¿Qué podemos hacer para no desaparecer en esta vorágine?», a la cual responde: «Primero, recuperar la lengua. La salvación nos llegará por la escritura y por el lenguaje. Si reestructuramos la lengua podemos resistir. Si no, corremos el riesgo de perder la lengua y la escritura. Después recuperar al otro para no perderlo, es decir, rechazar el divorcio» (2005: 86).

Al mirar a la ciudad, es posible ver las tendencias del pasado con las aspiraciones de un futuro particular

Hay continuidades y discontinuidades entre pasado, presente y futuro que crean una esfera de ambigüedades

La idea es que ante lo que ha venido sucediendo en los últimos años, la manera en como se han transformado las realidades sociales, la vida social, propicia que el lenguaje, con el cual se ha intentado nombrarlas y darles un sentido para comprenderlas y explicarlas, parece insuficiente. No es gratuito que en varias de esas disciplinas viene desarrollándose un trabajo de reflexión sobre la manera como conformaron sus conceptos fundamentales y la evaluación ante su vigencia, pertinencia y poder explicativo en los tiempos recientes (Zabludovsky, 2007).

Postura interesante es la expresada por el antropólogo Marc Augé, quien al cuestionar a la teoría social, a la antropología en este caso, con la pregunta: "¿A dónde vamos?", responde: "Es difícil dar una respuesta con seguridad, pero 'situarnos' —es decir, partir de una medida de tipo espacial para imaginar el porvenir y el camino que deberá seguirse en el tiempo—, de ahora en adelante, no sólo será posible sino también indiscutiblemente necesario" (2007: 13).

Es interesante lo expresado por Augé, ya que después de hacer una revisión de los cambios en algunas ciudades del mundo llega a expresar: «En resumen, se está utilizando un vocabulario antiguo para designar realidades nuevas» (p. 29).

Un punto importante es tener en consideración que lo que se vive recientemente es de impacto profundo en la experiencia de los individuos, en las dinámicas sociales, comparable a lo que sucedió a finales del siglo XVIII, y que continúa pendiente en la creación de las nuevas estructuras del conocimiento de lo social. Es por ello que resulta necesario tomar en cuenta lo expresado por el sociólogo Renato Ortiz (2004) sobre la importancia de volver a trabajar el oficio fino del sociólogo, de trabajar con lo conceptual, con el lenguaje y la escritura, pero igualmente con la posición del sociólogo de construir las nuevas dimensiones que se están creando en lo social, más allá de señalar los cambios a distintas escalas y profundidades.

3. Tercera imagen

La tercera imagen elaborada es que la teoría social parece estar en crisis desde hace un tiempo. Esto no es nuevo, pues a lo largo de su historia se ha dicho en variadas ocasiones.

Michel Wieviorka (2007), por dar un ejemplo, recientemente ha expresado que el centro unificador teórico y metodológico de la sociología explotó, se dispersó y ha perdido su capacidad explicativa de manera genérica y totalizante. Explotó porque el mundo se diversificó de manera general y con ello ganó otra dimensión más amplia de lo social, mientras que la teoría social al diversificarse, tendió a la dispersión.

El trabajo de revisar la herencia del pensamiento sociológico ha sido una de las tendencias para acceder al entendimiento de entornos como los señalados por Wieviorka, que sirven para reconsiderar la manera como se genera el nuevo proceso

civilizatorio; las reorganizaciones de los mundos subjetivos e intersubjetivos que dan un nuevo orden social, mundial y del ejercicio del poder, permitiendo replantear la forma en que los procesos de violencia, de marginación, de ambientes generalizados por el temor y la agresión, se han ido gestando, así como la manera en que se configuran los nuevos procesos de individuación y de agrupación social; de alterar lo público y lo privado, y la introducción de temas como la corporalidad, la afectividad, la subjetividad, la especialidad, las minorías, la mirada de género, que se van estableciendo como agendas de estudio de los nuevos entornos sociales, en diferentes niveles y escalas (Zabludovsky, 2007a; Arfuch, 2005).

Igualmente está la consideración, no en todo el pensamiento social, de que la dimensión cultural debe incorporarse a la teoría social como parte de su trabajo teórico y metodológico, debido a las transformaciones que germinaron desde la primera mitad del siglo XX en lo económico y lo político, y que de unas décadas a la fecha —en que se ha dado una reconfiguración de la geopolítica a escala mundial— ésta no ha sido ajena; al contrario, la geocultura del sistema mundo (Wallerstein, 2007) es parte fundamental de la nueva economía capitalista, del contacto entre culturas y los modelos sociopolíticos implícitos. Es por ello que no se puede entender la acción de la economía y de la política si no se entienden los universos simbólicos a los cuales apela, difunde e impone.

Lo peculiar es que por todos lados comienzan a ser visibles y estructurantes en la vida cotidiana varios de los elementos que han ido propiciando los cambios: la presencia de nuevos movimientos y actores sociales, como las mujeres, los jóvenes y la inmigración de extranjeros de «cuello blanco»; la redimensionalización de la vida económica y el equipamiento urbano a través de procesos de internacionalización mediante el consumo, el tiempo libre, la conformación de estilos de vida, la articulación y la presencia de los artefactos tecnológicos que conectan con las industrias de la cultura y el entretenimiento; la virtualización de la ciudad; la expansión de la misma y la diversificación de los entornos espaciales y de los servicios urbanos; la alteración de los sistemas de transporte y de las avenidas que la recorren, cruzan, conectan y dividen; el crecimiento de la pobreza; la marginación en diversos órdenes y sentidos (sociales, económicos, educativos; de seguridad, bienestar, medio ambiente, territorial, etc.); el deterioro ecológico; el crecimiento de sustancias tóxicas, la sequía en las tierras y la creciente carencia del agua; la vida sexual y afectiva, así como las manifestaciones de nuevos síntomas de enfermedades propiciadas por las condiciones de vida; la alimentación que se ha ido generalizado y que rebasa las nuevas concepciones de lo que es sano, natural y deseable.

Todo incide en lo social; tiene una dimensión social.

¿Conclusión?

Entonces, ¿se requiere un pensamiento de lo social, histórico y cultural en la ciudad? ■

REFERENCIAS

Adorno, Theodor y Max Horkheimer (1979) *Sociológica*. Madrid: Taurus.

Arfuch, Leonor (comp.) (2005) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós.

Augé, Marc (2007) *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona: Gedisa.

Giddens, Anthony (2004) *Consecuencias de la modernidad*. 3ª. reimpresión. Madrid: Alianza.

Ortiz, Renato (2004) *Taquigrafiando lo social*. México: Siglo XXI.

Virilio, Paul (2005) *Cibermundo, la política de lo peor*. Madrid: Cátedra.

Wallerstein, Immanuel (2007) *Geopolítica y geocultura. Ensayo sobre el moderno sistema mundial*. Barcelona: Kairos.

Wieviorka, Michel (2007) "Identidades, desigualdades, globalización". En María Eugenia Sánchez Díaz de Rivera (coord.) *Identidades, globalización e inequidad*. México: UIA Puebla/ITESO/UIA León.

Zabludovsky Kuper, Gina (coord.) (2007) *Sociología y cambio conceptual*. México: Siglo XXI.

— (2007a) *Norbert Elías y los problemas actuales de la sociología*. México: FCE.